

MANIFESTACIONES LITERARIAS EN EL DIARIO "NUEVA ESPAÑA" DE HUESCA DE 1936 A 1949. EL TEATRO

POR ANA M.^a RAMIREZ DE ARELLANO OÑATE

El teatro sobresale muchísimo entre todas las actividades literarias aparecidas en nuestro periódico. En primer lugar, es auténticamente sorprendente comprobar el elevadísimo número de compañías profesionales que pasaron por Huesca en estos años. Sin embargo, tiene una fácil explicación. Esta ciudad se encontraba en la trayectoria de sus diferentes giras. Y además, uno de sus teatros, el Odeón, pertenecía a la SAGE (Sociedad Anónima General de Espectáculos)¹. Por eso, hacían aquí un alto en su camino. Al principio, simplemente la consideraban como una escala más, pero, como eran tantas las que venían, el público, que acudía en masa, llegó muy pronto a entender bastante de teatro. Así, los artistas tenían que esforzarse para lograr los aplausos de los oscenses, por lo que esta parada obligatoria llegó a tener una gran importancia para ellos².

Efectivamente, Huesca estaba de paso entre Madrid, Zaragoza y Barcelona, siendo múltiples las compañías que, procedentes de estas ciudades, se detenían en ella a la ida o a la vuelta, o incluso en ambas ocasiones. Pero, además, esta localidad significó también un punto de

1. Información suministrada por D. Andrés Vicién.
2. Información suministrada por D. Tomás Jaime.

división en sus giras, pues desde aquí unas se dirigían hacia el Norte (Vitoria, San Sebastián...) y otras hacia la zona catalana³.

Así, una vez terminada la guerra civil y hasta el fin de la década de los 40, esta pequeña ciudad dio acogida a doscientos cincuenta y un conjuntos teatrales profesionales, que supusieron un total de quinientos ochenta y tres días de representaciones. Estas no se interrumpían prácticamente en todo el año, pues se llevaban a cabo cuando les tocaba pasar por Huesca. Sin embargo, hay dos fechas en las que nunca faltaban: para las fiestas de San Lorenzo, en agosto, y para la feria del ganado de San Andrés, en noviembre, que en esta época se celebraba igual o más que la anterior.

Los locales utilizados fueron siempre los Teatros Odeón y Olimpia, que se repartían las actuaciones indistintamente e, incluso, en algún momento llegaron a coincidir, ofreciendo en un mismo día a los oscenses la posibilidad de poder elegir entre dos espectáculos. Sólo excepcionalmente, en 1945, se estacionó una compañía de teatro portátil durante más de un mes en una popular plaza de esta ciudad, conocida por Santa Clara.

Las compañías que vinieron eran de varios tipos: comedias, líricas, variedades, circenses e infantiles.

Las que más destacan en cuanto a número son las compañías de comedias, que llegaron a ser ciento quince y ofrecieron trescientos ochenta y un días de escenificaciones. Su estancia era variable, siendo la media de dos a tres jornadas por cada una. Pero muchas veces la alargaban "a petición del público", fórmula que en más de una ocasión resultaba engañosa.

Las funciones que realizaban normalmente eran dos, a las 7,30 y a las 11. Su programa no siempre era el mismo, pues con frecuencia se cambiaba a fin de que acudiera el mayor número de aficionados a todas ellas. Además, había algunas veces otra sesión a las 4 de la tarde, llamada función popular, en la que repetían, por lo general, su mejor obra, poniendo precios económicos para que pudiera ir más gente.

No era raro que las compañías repitieran su visita con poco tiempo de diferencia, pero entonces variaban por completo su repertorio.

Por aquí pasaron, entre otras muchas, las compañías de Luisita Rodríguez, F. Martínez Soria, Társila Criado, Luis Prendes, Guillermo Ma-

3. Información suministrada por D. Tomás Jaime.

rín, Puchol-Ozores, Enguidanos, Pepe Isbert, Adolfo Torrado, Lina Yegros, Fifi Morano, Enrique Guitart, Ana Mariscal, Ismael Merlo, Ricardo Merino, Carlos Lemos, Diana Salcedo, Demetrio Alfonso, Antonio Paso, Mary Delgado, Rafael Rivelles, Peye Alfayate, Irene López Heredia y María Fernanda Ladrón de Guevara.

Además de los artistas que encabezan éstas, destacaremos a Ramón Casalt, único actor que entonces cultivaba en España la comedia política; Josita Hernán, artista de cine muy en boga en esos días y Enrique Borrás, calificado como "la figura más encumbrada del teatro español".

Las obras que más insistentemente se escenificaban, repitiéndose incluso a veces poco tiempo después, pertenecían a autores españoles: Carlos Arniches, Adolfo Torrado, hermanos Alvarez Quintero, Jacinto Benavente, Antonio y Manuel Paso, Pedro Muñoz Seca, Miguel Mihura, Carlos Llopis... Todas ellas estaban basadas en asuntos intrascendentes desarrollados con frecuencia entre disparatadas situaciones humorísticas. Esto hizo que en 1946 se lamentara el crítico de que las compañías de entonces utilizaban una manera de decir y una postura poco vinculada a la realidad y, además, que sería preferible un arte ejemplarizante. Varias de estas composiciones se anunciaban aquí como centenarias en otros teatros de Madrid o Barcelona. Así ocurría con *Chiruca* de Adolfo Torrado y *Lo increíble* de Benavente.

Mención aparte merece *La loca de la casa*, de Pérez Galdós, que fue representada en 1942 y 1947. En ambas ocasiones se alabó, además de a los actores, al autor, llegando a decir el crítico: "¡Cuánto ganaría nuestro teatro si muchos de los autores actuales pensaran hacer obras como ésta de Galdós, por y para el teatro!".

Entre las obras en verso, que eran muy escasas, encontramos en 1948 *Casta luna*, leyenda aragonesa que recogía la vida y milagros de un bandido de la tierra, original de A. Gómez Latorre y Tolosa de la Cariñena; y la comedia del poeta Luis Fernández Ardavín, estrenada en 1949, *La leona*. Con las dos se lograron abundantes aplausos.

Como al público, apunta el comentarista, le gustaba mucho más reírse, los dramas aparecían con poca frecuencia. Entre otros, hallamos *Reinar después de morir*, de Vélez de Guevara, en 1947; *El zapatero y el rey*, de Zorrilla, en 1947; *La vida es sueño*, de Calderón, 1949; *El gran gaileoto*, de Echegaray, y el entonces tradicional *Don Juan Tenorio*, de Zorrilla, que no podía faltar en el mes de noviembre, pues en 1944 ya se nos dice que era la enésima vez que se veía en Huesca, y después continuó repitiéndose.

De los autores extranjeros, que surgían con una frecuencia mínima, destacaremos a Nicodemi, en 1942, con *La enemiga*, adaptada por E. Marquina, y *El vuelo*, en 1943; Shakespeare, con *Hamlet*, en 1946, y *Otelo*, en 1947; Balzac, en 1947, con su cuento *El coronel Bridau*, traducido por Daniel España; Jean Cocteau, en 1948, con *El águila de dos cabezas*, y a Giovacehino Forzano, en 1948, con *Napoleón*, obra inspirada directamente en la figura de Benito Mussolini.

Señalaremos, en fin, que en alguna ocasión acudía al estreno en Huesca el propio autor de la obra, como Ernesto de Burgos, en 1943, con su *Canción de Navidad*; en 1945, Francisco Dumas, con *La Cruz de Tenorio*, y José Giménez Aznar, con *El mayorazgo*; y en 1946, Andrés Ruiz Castillo, con *La ilusión de vivir*.

Otro grupo considerablemente menor que éste lo constituyen las compañías líricas, que, con un total de veintiséis, permanecieron sesenta y cuatro días en esta ciudad.

A través de estos años se ven reacciones opuestas en su recibimiento. Unas veces, al escasear tanto, se consideraba su llegada como un acontecimiento musical y la gente acudía en masa. Sin embargo, en otras ocasiones se quejaba el crítico de que Huesca era capital de poco ambiente en este género y no se llenaban los locales. Y ya en 1949 se reconoce que, aunque el público sigue acudiendo, el mayor imán lo constituía el cine.

Estas compañías líricas aparecen encabezadas por Francisco Moreno, Luis Calvo, Eladio Cuevas, Rollán —Aguilar— Guzmán, Antonio Ripoll, Ricardo Mairal, Mariano Madrid, Jaime Serra, maestros Sorozábal, Guerrero, Torroba... Entre los artistas descuella la diva María Espinalt en 1941.

De sus obras resaltaremos las centenarias *Doña Mariquita de mi corazón*, opereta de José Muñoz Román y música del maestro Alonso; y *Cinco minutos nada menos*, del mismo libretista y música del maestro Guerrero.

Lugar especial merecen las obras del músico oscense Daniel Montorio, que se estrenaron aquí con gran éxito: *Una rubia peligrosa* (1944); *Una mujer imposible* (1945), de Montorio y Rosillo; *El hombre que las enloquece* (1947), y *Róbame esta noche*, de Montorio y Alonso, ambas con más de trescientas representaciones en Madrid.

Este compositor nació en 1904. Tuvo una infancia dura, pues provenía de una familia muy humilde. Su vida está enteramente consagrada a su arte, música de teatro y cine, con la que consiguió varios premios.

Además de las obras estrenadas en esta capital, compuso *Las noches de Montecarlo*, *Vampiresa 1940*, *Tabú*, *Tentación*, *El Conde de Manzanares* y *Luces de Madrid*, entre otros triunfos⁴.

Un tercer grupo lo forman los espectáculos de variedades y revistas, que se presentaban en Huesca con mucha frecuencia. Llegaron a pasar setenta y nueve y estuvieron entre todos noventa y cinco días, lo que significa que la mayor parte tan sólo actuaba un día, aunque si no era así, cambiaba por completo su programa.

Entre estos conjuntos, había algunos en los que primaban las canciones, los bailes y la música; en otros, el ilusionismo, prestidigitación... Pero en los más se mezclaba todo esto, añadiéndole también otras atracciones de humor, ventriloquía, malabarismo...

A lo largo de estos años se deja sentir una queja generalizada por la gran abundancia de estos espectáculos, que ofrecían números muy repetidos e incluso utilizaban las mismas piezas musicales. Así, en 1942, el crítico anota: "el público viene obligado a aplaudir lo que hace un mes aplaudió y dentro de tres meses aplaudirá". Los espectadores estaban cansados de presenciar "reprises" y deseaban novedades. Sin embargo, estos grupos estaban empeñados en llevar sobre todo un gran número de variedades, por lo que muchas tenían que ser siempre las mismas, sin darse cuenta de que lo que el público quería era calidad y no cantidad. Esto hizo que los oscenses frenaran bastante su asistencia, cosa lamentable en ocasiones, pues al negarse a ir en general, no llegaron a ver algunos que de verdad merecían la pena.

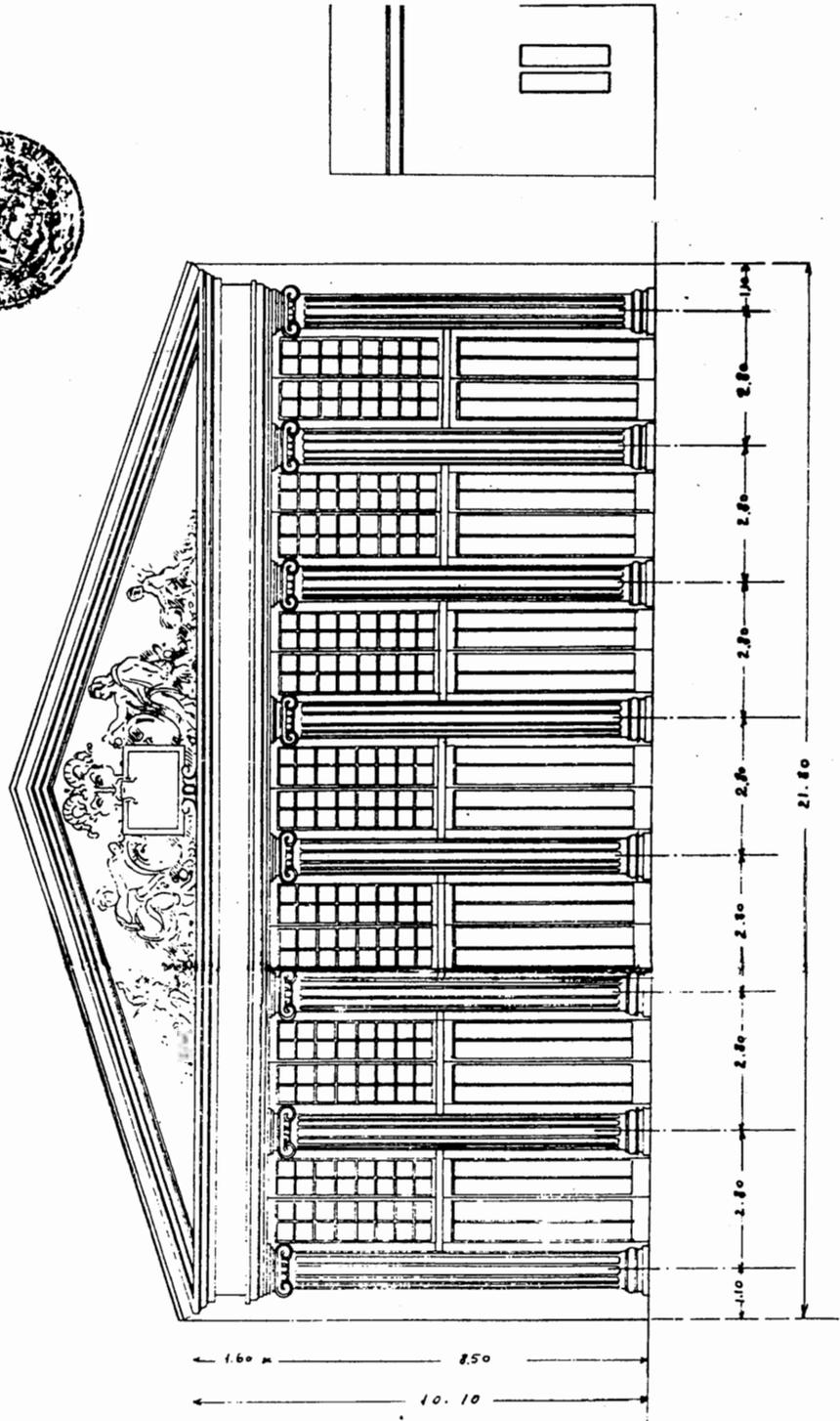
Estas variedades y revistas venían a veces de la mano de distintas organizaciones, como circuitos Carcellé, Cariteu, Lladró, San Germamnovi o Estremera; pero con más frecuencia eran los mismas artistas los que traían su propio conjunto.

Así pasaron en este período, entre otros, los espectáculos: Relieves, Ray-Bel, Melodías, Sirce, Arias, Planas, Vianor, Boreal, Mullor-Testa, Colsada, Radio Ilusión, Fercón y Pincelada.

Numerosos fueron también los artistas que conocieron los oscenses: Jaime Planas, Ramper, Manolo Bel, Rafael Medina, Blas Wilson, Eugenio Testa, el profesor León, Julio Nelly... y los famosos: Antonio Machín, Gustavo Re, Franz Johan y Raquel Meller, considerada entonces como la más genial estrella del espectáculo.

4. Cfr. Manuel ROTELLAR MATA, "Montorio Fajó, Daniel", *Gran Enciclopedia Aragonesa*, tomo IX, pp. 2.326-2.327.

FACHADA PRINCIPAL



Proyecto de fachada para el teatro Olimpia.

Entre todas estas variedades destacaremos que en 1944 vino la compañía de revistas Scala, conceptuada como el mejor espectáculo extranjero en España, con artistas de fama mundial. Y en 1945 llegó el espectáculo "científico" *Oriental sugestión*, con la adivinadora Miss Terry y el doctor Ramelino, que dio primero una función especial para las autoridades y hombres de ciencia, y luego, otra general, dejando a todos impresionados de su arte en la adivinación, fakirismo y catalepsia.

Una variante de este tipo está constituida por los espectáculos de arte folklórico, que en número de dieciocho ofrecieron un total de veintitrés días de actuaciones. Estos eran poco corrientes aquí porque los oscenses no los apreciaban demasiado. Así, en 1944, apunta el comentarista que el público estaba "cansado de castañuelas, fandanguillos, bulerías y soleares". Y en 1947 se queja de que Andalucía había llegado a obsesionar con exceso a las gentes y a los artistas coreográficos. Cualquiera de las muchas revistas o variedades, dice, presentaban entonces un número abrumador de cuadros y más cuadros cuya temática se refería concretamente al cortijo, al caballo, a la jaca, a los celos, y al niño pinturero que traía loquitas a todas las mujeres. Y en Huesca, aunque, asegura, gustaban los cuadros de Andalucía, se sentía preferencia por las estampas de sabor aragonés, valenciano, catalán, gallego, riojano, santanderino, extremeño y manchego. A esta desaprobación de estos espectáculos contribuía en gran manera el ambiente demasiado folklórico que se organizaba en las salas de teatro oscenses, protagonizado por los espectadores gitanos⁵.

Sin embargo, no siempre eran desechados, pues si de verdad lo hacían bien, se ganaban numerosos elogios de los asistentes. Así, al lado de conjuntos que pasaron con más pena que gloria, hubo artistas que lograron agradar e incluso triunfar aquí, como Estrellita Castro, Gracia de Triana, Asunción Granados, Juanita Reina, Lola Flores y Manolo Caracol y Juanito Valderrama, por lo que alguno de ellos repitió su visita en estos mismos años.

Tan sólo nueve fueron los espectáculos circenses que se detuvieron en nuestros teatros. Esto se debía a que, como resultaba difícil adaptar la pista a un escenario, solían tener muchos defectos y esto no agradaba a los oscenses.

Como las compañías de variedades, unas veces venían de la mano

5. Información suministrada por D. Tomás Jaime.

de organizaciones (Círculos Carcellé, Colsada...) y en otras ocasiones se presentaban por su propia cuenta.

Tampoco tuvieron muchas oportunidades los niños de acudir a obras dedicadas expresamente para ellos. En todo este tiempo, únicamente hubo un festival infantil, a base de magia, en 1941, y una compañía de marionetas en 1942. Por otra parte, dos compañías de comedias, una en 1946 y otra en 1948, además de sus obras habituales, regalaron al público infantil con una función, a las 4 de la tarde, ofreciéndoles la escenificación de cuentos a precios populares. Todo esto supuso el po-brísimo total de siete días.

Por último, señalaremos dos espectáculos que se salen de estos encuadres. En 1939 hubo un recital poético a cargo de Aurorita Royo y Angel Soler con poesías con fondo musical, y en 1942, la orquesta A.B.C. y GEA dio un concierto con obras escogidas, como *Los sitios de Zaragoza*.

En lo relativo a los precios, vemos que sufren, naturalmente, muchas variaciones e incrementos.

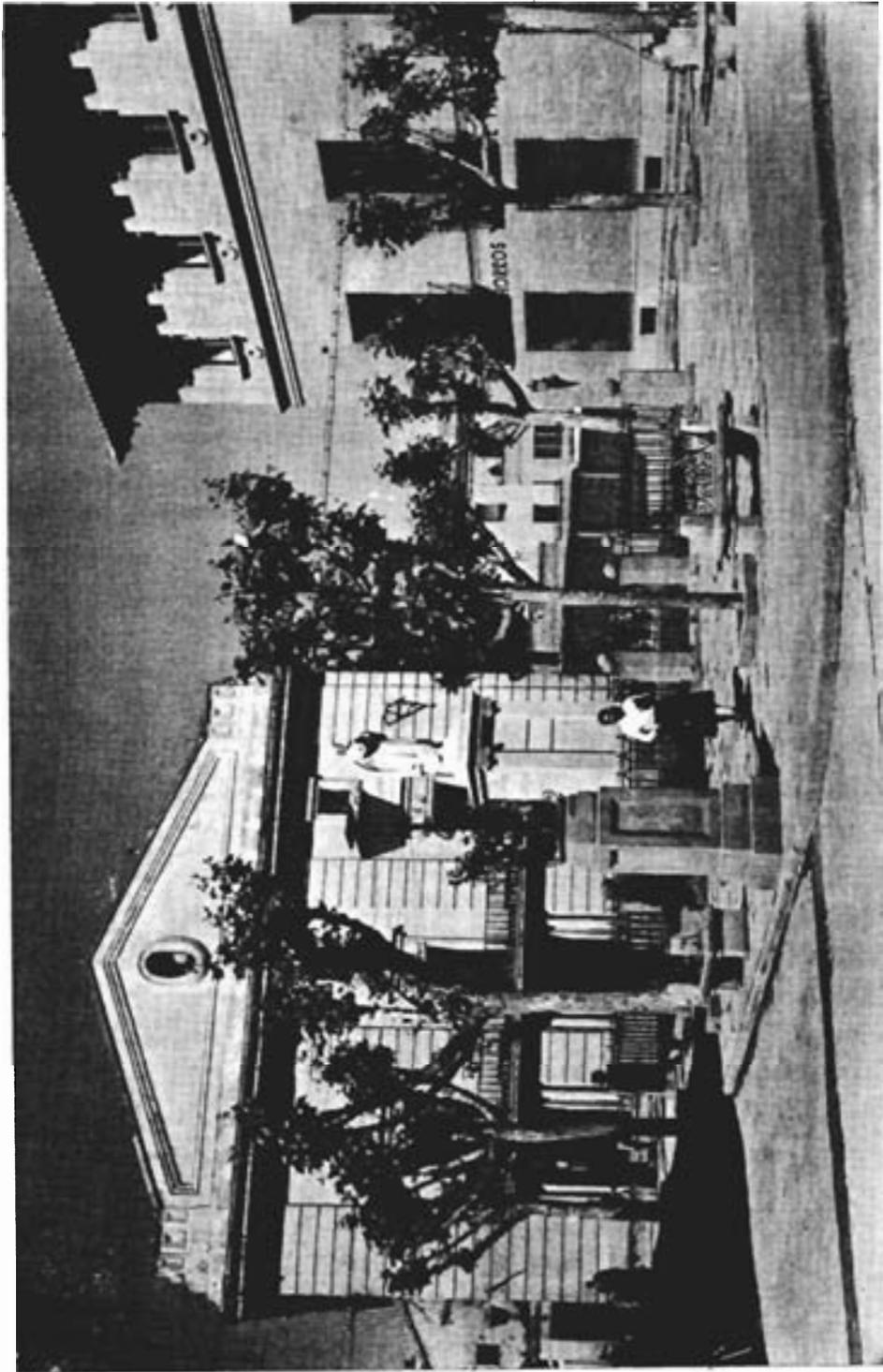
La primera cantidad que encontramos fue la fijada por una compañía de comedias en 1940, que resultaba a 3 pesetas la butaca y 1 la general, y la última, en 1948, que ascendió a 6,30 y 3,15 respectivamente.

Pero estas mismas compañías solían ofrecer un precio más reducido en abonos, que se hacían para todas las funciones o para parte de ellas. Unas veces era indistintamente para las sesiones de tarde o noche, pero en otras ocasiones no servía para ambas. Además, frecuentemente daban a primera hora de la tarde la llamada función popular, en la que, como hemos visto, repetían por lo general su mejor obra a costes mucho menores.

Las compañías de variedades solían tener un precio un poco inferior (2,50 pesetas butaca y 1,50, general, en 1940). En cambio, las compañías líricas eran, por lo general, bastante más caras (en 1942 se fijaron los abonos a dos funciones: tarde, en 1,50, y noche, 26,25), aunque también daban funciones populares más económicas.

Sin embargo, ninguna de estas cantidades era constante en cada grupo, pues en todos dependía de la calidad de la compañía que lo protagonizaba.

Destacaremos, por último, unas órdenes generales dadas por la "autoridad superior" durante este período, que atañían a todos los espectáculos nacionales.



El teatro Principal hacia 1955.

El 14 de junio de 1941 se publicó una importante circular del Gobierno Civil en la que, admitiendo el derecho de ir a los espectáculos, imponía sin embargo una obligación previa a los españoles: “como no es posible tolerar que nadie se evada en lo que tiene carácter de imperativo patriótico, y al propio tiempo para evitar la inmoralidad que supone que se invierta en frivolidades y esparcimientos un dinero que antes debe de ir a atender al necesitado y cumplir un fin de solidaridad social, dispongo que se impida la entrada en cafés, cines, teatros, tabernas y demás centros de diversión a todos los que no lleven de forma visible la insignia de Auxilio Social los días correspondientes a la cuestación”.

El Sindicato Nacional del Espectáculo, haciéndose eco de esta orden y para evitar que a la entrada de los espectáculos estos días de cuestación tropezara el público con el inconveniente de no encontrar emblemas, obtuvo de la Delegación Nacional de Auxilio Social que las empresas pudieran adquirir el número de emblemas que le interesaran para abonar al pagar los billetes, estando así los emblemas precisos en la taquilla a disposición de los espectadores.

Además, en enero de 1948, se creó un servicio de inspección de espectáculos públicos en cada una de las distintas delegaciones provinciales de Educación Popular y dependiente de la Dirección General de Cinematografía y Teatro. Cada inspector tendría asignada una zona de espectáculos y las empresas estaban obligadas a facilitar sin el menor obstáculo el libre acceso a los espectáculos públicos de estos inspectores.

Al terminar este período, el 11 de marzo de 1949, salió una nota de la Delegación Provincial de Trabajo que hacía referencia a la reglamentación de sueldos y vacaciones de los empleados en los espectáculos públicos: teatros, deportes y bailes. Esta nota queda aquí en parte reflejada para dar una idea de cómo se retribuían estos tipos de trabajo. Dice así:

“Salarios mínimos legales: Huesca figura en zona tercera y el resto de la provincia en cuarta. Cuando la fijación de salarios es por sesión, se entenderá ésta de sus horas y se considerará como jornada completa el conjunto de dos funciones, siempre que suponga como mínimo cuatro horas en total. En la capital: encargado de personal, 13,50; acomodadores, 5,00; porteros, 6,50; taquilleros, 300 mensuales.

Aumentos por años de servicio: Se conceden quinquenios variables en el número y en la cuantía según el grupo profesional. A los subal-

ternos, seis de una peseta diaria computándose la antigüedad a partir de primero de enero de 1939 (las interrupciones sin ruptura del contrato de trabajo se considerará como tiempo servido a efectos de antigüedad).

Vacaciones: Personal técnico y administrativo desde veinte días de vacaciones anuales retribuidas; obreros y subalternos diez días.

Gratificaciones: quince días de haber en cada una de las fiestas de Navidad y 18 de julio".

Junto a esta gran actividad teatral representada por artistas profesionales, existía en Huesca en este período una gran afición no sólo por asistir a representaciones, sino, lo que es más importante, por realizarlas ellos mismos. Así, durante la guerra civil, fue su teatro el único que se pudo ver en esta ciudad, para pasar luego a sumarse paralelamente al ofrecido por las múltiples compañías que los visitaban.

Los ciento cuarenta y seis días de actuaciones que dieron ante sus paisanos fueron protagonizados por muy diversos grupos teatrales que surgieron a lo largo de estos años.

Unas veces, eran conjuntos que simplemente se organizaban para llevar a cabo alguna escenificación de forma esporádica. De esta manera nacieron cuadros teatrales en la Base móvil de recuperación, Prisión Militar de San Juan, Residencias Provinciales, Asociación de las Juventudes Femeninas de Acción Católica, Congregaciones Marianas, Alumnos de la escuela de vuelo sin motor, seminaristas...

En otras ocasiones, formaban sólidas agrupaciones que ensayaban durante todo el año para actuar en varias fechas elegidas. A esta clase pertenecen el Cuadro Artístico del S.E.U. oscense, llamado "El Cisne" y ganador del certamen teatral organizado en 1939 por la Delegación de Prensa y Propaganda de Zaragoza; el de la O.J.E., formado por jóvenes y niños; Frente de Juventudes; Educación y Descanso; Sección Femenina; Instituto; Escuela Dominical; Centro Obrero de Instrucción, y la Agrupación Artística oscense.

Pero los más importantes de éstos son, sin duda, el Cuadro de Antiguos Alumnos Salesianos y, sobre todo, el Orfeón Oscense. Este conjunto musical estaba dirigido por el entonces abogado y alcalde de Huesca, José María Lacasa. En este período regaló a los oscenses con un nutrido número de obras: las zarzuelas *Gigantes y Cabezudos*, *La verbena de la paloma*, *El huésped del sevillano*, *El anillo de hierro*, *Katiusca*... Además colaboró frecuentemente con otros grupos en diferentes funciones teatrales y llevó a cabo un homenaje que se dio en 1947 a los danzantes de Huesca. En esta ocasión llevó a escena composicio-

nes de gran sabor altoaragonés: *La siega, Cartas sobre las fiestas, Rosario de la aurora, Los danzantes, Romería*, todas ellas con letra de los oscenses Enrique Capella y Luis López Allué y música de su director Lacasa.

Sin embargo, lo que le llevó al éxito, no sólo local, sino nacional, fueron sus *Estampas de la vida de Jesús*: cuadros representativos de los hechos más salientes de su vida, llevados a cabo con toda exactitud y propiedad respecto a decorados, vestuario y texto literario, de cuya adaptación se encargó el canónigo lectoral José Puzo.

Eran de gran aparato escénico, ya que intervenían gran cantidad de personajes bíblicos, pueblo, turbas... etc.; además de los coros y orquestas y de los efectos de luz que completaban la grandiosidad de los hechos que escenificaban.

Su gran originalidad consistía en que los personajes que aparecían en escena no actuaban como cantantes ni como realizadores; los cantantes y orquesta estaban situados en el fondo del escenario, sin que se vieran, y era un cronista o historiador, situado desde el comienzo y en la boca del escenario, quien narraba y recitaba el texto, bien literario, bien de las Escrituras, mientras se representaban las escenas.

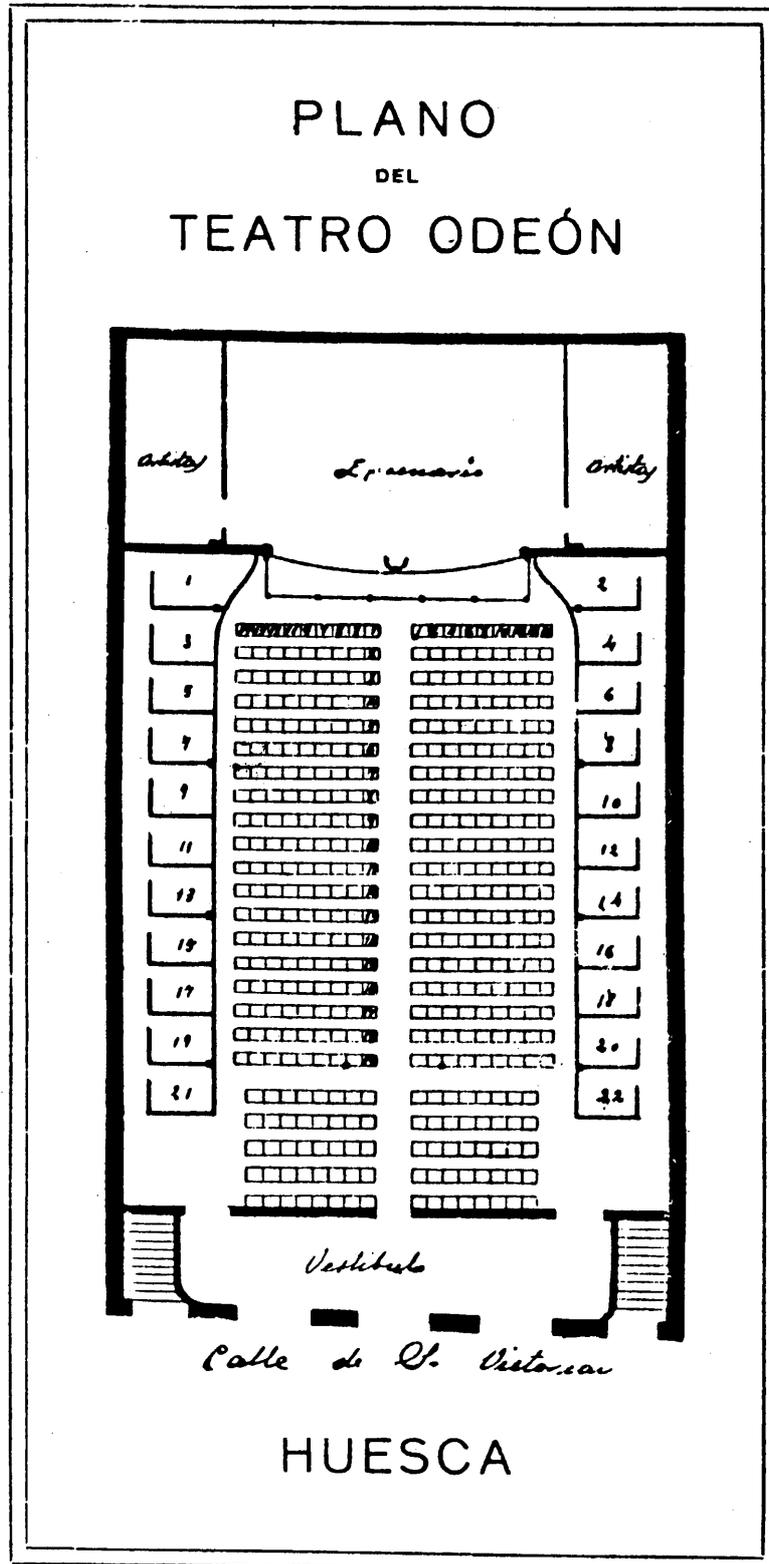
La música era de varios autores: Beethoven, Haendel, Perossi, Padre Alfonso, y de su propio director Lacasa, que hizo numerosos originales y adaptaciones. Los bellos decorados se debían al también oscense Antonio Godé.

Su estreno se realizó el 18 de marzo de 1940, Lunes Santo, en el Teatro Principal. Con él cosechó un gran éxito, por lo que se decidió que estas *Estampas* quedaran unidas para siempre a la Semana Santa oscense. Y así fue, pues a partir de este año se representaron en Huesca sin interrupción en distintos días de este período religioso. En 1947 se fijaron ya en el Viernes Santo, para así dar ocasión a los muchos visitantes de los pueblos que se acercaban a esta ciudad en ese día de poder contemplar esta joya "plástico-literario-musical", que, protagonizada por el Orfeón, se había convertido en una triunfal tradición.

Pero su fama no se limitó a Huesca, pues en 1942 se llevaron a los Teatros Principal y Argensola, de Zaragoza; en 1943, a Barbastro y al Teatro María Guerrero, de Madrid; en 1944, repitieron su visita a Zaragoza, y en 1948, al Teatro Calderón, de Barcelona.

En todos estos viajes se logró un sonado éxito, del que se hicieron eco insistentemente los distintos periódicos pertenecientes a estas localidades.

PLANO DEL TEATRO ODEÓN



Esta agrupación musical recibió, además, en estos dos años, dos homenajes. Uno por parte del alcalde de Zaragoza, en 1943, con la entrega de la corbata a la bandera del Orfeón; y otro, en 1949, en el que se impuso a su director el Escudo de la ciudad de Huesca, en reconocimiento de su labor realizada.

Toda esta gran variedad de grupos teatrales actuaban, generalmente, en los teatros Principal, Olimpia y Salesianos, aunque se hizo algo también en el Odeón, Residencias Provinciales, Colegio de Santa Ana, Prisión del Instituto, Prisión Militar de San Juan y Hermanitas de los Pobres.

Unas veces buscaban un fin exclusivamente benéfico: creación de bibliotecas para el S.E.U., flechas, niños pobres, Frentes y Hospitales, "poblaciones liberadas", campamentos de la O.J., seminarios, damnificados del incendio catastrófico de Santander en 1941, aguinaldo de los componentes de la División Azul, ayuda nacional-sindicalista, huérfanos de los excautivos, productores en paro, afiliados a Educación y Descanso... Pero en otras ocasiones se servían del teatro para celebrar sus múltiples conmemoraciones: Virgen del Pilar, aniversario de la fundación "Auxilio Social", Reyes Magos, Navidad, Santo Tomás de Aquino, aniversario del levantamiento del asedio de Huesca, día de los Caídos, San Fernando, San Luis Gonzaga, San Juan Bosco, Inmaculada, San Agustín, Semana Santa, día mundial de las congregaciones marianas, San Francisco de Sales, fiesta de la unificación, Santiago Apóstol, San Martín, Santa Bárbara, La Virgen de Loreto, Santa Teresa de Jesús, San José.

A estas representaciones, cuyo precio sólo se indica en el periódico en dos o tres ocasiones, acudían frecuentemente autoridades civiles, militares, de Falange e, incluso, religiosas. A veces se adornaban los locales con guirnaldas y las Banderas Nacionales y del Movimiento, y se terminaba con la interpretación de los Himnos.

Pero lo que nunca faltaba era el incondicional público oscense, que no dejaba, bajo ningún concepto, de ir a aplaudir en masa a sus conciudadanos, que representaban el teatro con tanto entusiasmo y esmero.

Los programas ofrecidos eran muy variados. Unas veces se escenificaban sólo obras, clásicas o modernas. En otras, añadían a éstas poesías, canciones, bailes, piezas musicales, humor, jotas..., componiendo largas veladas literario-musicales. E incluso se llegó a dar funciones mixtas consistentes en una película y algo de teatro.

Entre las obras elegidas había un poco de todo: comedias, dramas,

poesías, estampas históricas, pasillos cómicos, monólogos, diálogos, cuentos, entremeses, cuadros patrióticos, sainetes, retablillos escénicos, cuadros alegóricos, episodios religiosos, juguetes cómicos, escenas folklóricas, fantasías navideñas, zarzuelas, operetas...

Lugar aparte merece la representación del auto-sacramental de Tirso de Molina *El Colmenero Divino*, que se llevó a cabo para conmemorar la fiesta del Corpus Christi en 1945. El lugar elegido fue la puerta principal de la Catedral. Su escenificación corrió a cargo del Frente de Juventudes, que recibió tan calurosos aplausos que al año siguiente volvió a repetirse esta misma experiencia con *El Gran Teatro del mundo*, de Calderón de la Barca, con idénticos resultados.

Muy numerosos son también los autores, casi todos españoles: Muñoz Seca, Pérez Fernández, Eulogio Florentino Sanz, Arniches, Víctor Aza, Antonio Paso, Antonio Estremera, Moreto, Cervantes, Muñoz Rojas, Marquina, Luis de Eguilaz, María de Madariaga, Moratín, Zorrilla, Jardiel Poncela, A. Torrado, Navarro, Lope de Rueda, Blanco Belmonte, Ruiz Pelayo, Enrique García Álvarez, Molière...

Mencionamos especialmente el conocido escritor oscense Luis López Allué y sus obras, de profundo arraigo local, que en este tiempo se representaron aquí: *Las botas crujideras*, *Buen Tempero*, *Boda sin ajuste*, *La copla de picadillo*, *Cartas sobre las fiestas* y *El milagro de Santa Bárbara*.

Destacaremos asimismo, a Enrique Capella y José María Lacasa, autores respectivamente de la letra y música de la zarzuela *Dicen que muere la jota*, estrenada por el Orfeón con gran éxito en 1944; y de otras obras representadas en 1947 también por esta agrupación musical en el merecido homenaje a los danzantes.

Diremos, para terminar, que también nos visitaron durante estos años algunos grupos de aficionados de otras ciudades, como el Teatro Ambulante de Campaña, la Compañía Universitaria de Circuitos Teatrales de Zaragoza, y el Teatro Nacional de Campamentos del Frente de Juventudes.

A lo largo de estos años, este periódico va dando también algunas noticias de la actividad teatral desarrollada en distintas localidades de la provincia de Huesca: Alcalá de Gurrea, Barbastro, Castelflorite, Graus, Monzón, Ordesa, Peralta de Alcofea, Perarrúa, Poleñino, Villanueva de Sigena y Zaidín.

En todos estos sitios, el teatro realizado fue llevado a cabo casi exclusivamente por los aficionados del lugar, sobre todo por los Cuadros

Artísticos del Frente de Juventudes. Solamente por uno de ellos, Barbastro, pasaron algunas compañías profesionales.

Las obras elegidas eran diversas (comedias, sainetes, dramas, juguetes cómicos y alguna zarzuela), así como sus autores: G. Martínez Sierra, Vital Aza, Rafael Puyos, Muñoz Seca, Rafael López de Haro y Pérez Fernández.

De todo ello destacaremos particularmente la obra de ambiente altoaragonés titulada *Todo lo cura Aragón*, original de la oscense María Dolores de Fuentes y López Allué, que se escenificó en 1942 en Castellflorite.

La finalidad de estas representaciones era en muchas ocasiones benéfica: fondos para la O.J., Frentes y Hospitales, Auxilio Social, restauración de imágenes religiosas, reparación de una Iglesia, aguinaldo de los soldados de la División Azul...; aunque no falta el realizado como simple divertimento: fiestas patronales, San José, Sagrado Corazón...

"Nueva España" va dejando igualmente algunas pequeñas muestras pertenecientes a diversas ciudades, la mayoría a Madrid, a la que se le añaden Barcelona, Zaragoza, Bilbao, San Sebastián, Cádiz, Granada, Málaga, Sevilla, Salamanca, Segovia y Valencia.

Los protagonistas en estas localidades eran todos profesionales, salvo algún grupo teatral de Falange. El tipo de obras ofrecidas variaba: comedias, sainetes, dramas, alguna tragedia y auto-sacramental, zarzuelas, leyendas líricas y operetas. Entre los autores, siguen prevaleciendo los españoles: Pemán, Pitarra, Pons, Pagés, Bécquer, José Simón Valdivieso, Manuel Machado, Tirso de Molina, Lope de Rueda, E. Marquina, Lope de Vega, Antonio Quintero, Flórez Fernández, Arniches, Claudio de la Torre, Mariano Tomás, Daniel de España, Benavente, José Gordón, Alfonso Paso, José María Pellicer, J. Calvo Sotelo, Carlos Martell, Buero Vallejo, Tono, Ricardo de la Vega, Hermanos Alvarez Quintero, y el entonces muy de moda Adolfo Torrado.

De ellos mencionaremos especialmente a dos oscenses, que triunfaron con la música en sus zarzuelas: Salvador Rovira, que estrenó *Fantasia*, en Zaragoza, y *Leona de plata* y *La enlutada de blanco*, en Barcelona; y Daniel Montorio, que alcanzó el éxito con *Una rubia peligrosa*, en Madrid.

Entre los escasísimos extranjeros aparecían: Molière, Marcel Achard, Girandello y Dostoyewski, de cuya obra, estrenada en Madrid en 1944, *Los endemoniados*, opinaba el crítico que "sólo era apta para minorías selectas de público que sea consciente del horror teórico del marxismo".

Con todo este teatro se pretendía, generalmente, que el público pasara un rato agradable, aunque también surge en ocasiones la finalidad benéfica.

La mayoría de las noticias encontradas de esta actividad en el extranjero reflejan la extensión y el triunfo de nuestro teatro por esas tierras.

Así, se nos habla de Alemania, donde las obras españolas son, quizás, las más representadas, dentro del teatro de otras naciones y, sobre todo, Calderón, Lope y Tirso.

En Guatemala y Buenos Aires triunfan obras de Adolfo Torrado y Benavente. Además, también en Buenos Aires, Nueva York, Bogotá y La Habana se organizan temporadas de zarzuelas españolas.

Como dato final, diremos que en 1949 comenta nuestro periódico que en París el teatro, aunque caro, tiene grandes valores artísticos y no sufre de "chabacanería" como el nuestro. Allí, después de Shakespeare y Molière, el éxito de los modernos se lo llevaban Jean Paul Sartre y Paul Gradel.